

RISAS DE INFANCIA
LOS NIÑOS DE EL ABROJO

Leonel García



Hay camperas, buzos y bufandas. Y hay túnicas debajo de esas camperas, buzos y bufandas. Hay colores y hay risas. Hay cinco niños y niñas riendo. Es viernes en la sede de Repique, uno de los programas de El Abrojo dedicados a trabajar con niños y adolescentes, detrás del centro de Colón, su zona de influencia. Hace frío afuera y mucho calor adentro. Hay un abundante desayuno: cocoa, bizcochos y esas masas que antes se llamaban magdalenas y hoy son *muffins*. Hay risas, hay motivos para reír: son niños.

¿Dónde vivís tú?

VICTORIA: ¡De la puerta para adentro!

Más risas. Si sos niño y te sentís bien y estás con otros niños que también se sienten bien es imposible no reír. Y hablar a la vez.

Está Mahia Romero y su madurez, mucho más grande que sus 11 años. Está la risa incontenible de Victoria Martínez y la seria picardía de Ángel Siveira. Estos dos últimos, ambos de doce años, viven en Conciliación y son, junto a Mahia, que es de Lezica, vecinos y participantes de Repique. También son los anfitriones de Chiara Ferreira y Ryan Maciel, los dos de once años, los dos de Las Piedras, los dos participantes de Trampolines, otro programa de El Abrojo pensado para los niños pero que trabaja en Las Piedras, unos diez kilómetros al norte, cuando Garzón se transforma en César Mayo Gutiérrez.

Y es difícil poner orden en el alegre caos de cinco niños hablando a la vez.

¿Desde cuándo estás en Repique?

MAHIA: Desde los nueve años.

¿Y cómo llegaste?

MAHIA: Mi madre me llevó a una fiesta en el castillo de Lezica y vio a María Eugenia (Raffo, educadora social). Ella sabía que existía Repique porque yo tengo amigas que ya venían.

¿Y tú? ¿Cómo viniste?

ÁNGEL: Caminando.

Risas y más risas.

Pero te trajeron, te fueron a buscar...

ÁNGEL: Me citaron a mi casa y mi madre fue y me anotó.

¿Y qué es lo que más te gusta hacer acá?

ÁNGEL: Aprender.

¿Aprender qué cosa?

ÁNGEL: A compartir, a jugar...

¿Sentís que has aprendido algo?

ÁNGEL: Sí, te enseñan a hacer algo que nunca hiciste.

¿Por ejemplo?

ÁNGEL: A hacer los deberes.

MAHIA: ¡No te enseñan, te ayudan!

Toda interrupción da para la risa y el mini-debate. Ángel está en quinto de escuela. Los “trampolineros”, Ryan y Chiara, en tercero y quinto respectivamente, bajo capas y capas de ropa, incluyendo la túnica, hay unas remeras con el logo del proyecto, producto del taller de serigrafía. Las muestran con orgullo. Victoria, por su lado, que está en sexto, dice que entró a Repique hace ya seis años luego de una “larga historia”, un tanto confusa de entender, que incluyó un perro, su madre, el llanto de ambas por la pérdida del can, y el ingreso de la niña al grupo cuando todavía funcionaba en la Plaza Vidiella de Colón, al otro lado de Garzón y de la vía férrea. Esa plaza tiene su que ver con el proyecto.

¿Y qué es lo que te gusta hacer acá?

VICTORIA: ¿Cómo es que se llama eso que hacemos?

MAHIA y ÁNGEL: Taller audiovisual (risas, se ve que a

Victoria le gusta demasiado esa actividad).

VICTORIA: Luego hacemos Igualdad y Género y también gimnasia en la plaza 9.

¿Y qué hacen en audiovisual?

VICTORIA: El otro día hicimos *Stop motion*.

¿Y eso?

MAHIA (interrumpe): Con imágenes y dibujos hacemos como una película, que los objetos se muevan (abre desmesuradamente los ojos). Dentro de poco vamos a hacer una película y vamos a actuar, ¡eso dijeron!

Victoria, ¿cuál es tu día favorito?

VICTORIA: El martes.

¿Qué pasa el martes?

VICTORIA: Veo a Mahia.

Todos ríen burlonamente, menos Victoria y Mahia, que se ruborizan. Las dos son grandes amigas. Y no hace falta ser cientista social para darse cuenta que Mahia, que cursa sexto de escuela, tiene un gran predicamento sobre el resto.

¿Qué hizo en voz, en qué te ayudó, venir a Repique?

VICTORIA: Antes que yo viniera acá... yo discriminaba a todo el mundo, decía cosas feas (risas). Ahora no, entiendo que hay que ayudar a los que lo necesitan. Así como Mahia me ayuda a mí.

Si los de Trampolines tenían alguna timidez al llegar, por ser los visitantes, esta se disipó enseguida. Ryan enseguida hace migas con Ángel. Resulta que es colega: anduvo por Las Piedras haciendo de reportero para el noticiero “Tramponoticias” en el tema más importante para sus pagos: la Batalla de Las Piedras. Chiara se encarga de lo que va a buscar siempre: diversión.

¿Cómo terminaste en Trampolines?

CHIARA: Mis hermanos iban y a mí me gustó.

¿Qué hacés ahí?

CHIARA: ¡Me divierto!

Otra carcajada general. Nerviosa y espontánea. Más allá del trasfondo pedagógico, ¿qué puede ser sino? ¿Hay alguna forma mejor de aprender de la vida, la sexualidad, la ciudad, los derechos y el respeto? ¿No es esa la definición más pura de ser niños?

¿Y a qué le llamás diversión?

CHIARA: No sé... plástica, cocina, música, “Circulando”...

¿Y eso qué es?

CHIARA: Hacer actividades ahí afuera.

RYAN: Por las calles de la ciudad.

¿De Las Piedras?

RYAN: ¡Sí! (ojos grandes y vivaces, expresión incrédula; la ideal para una pregunta tonta)

¿Y desde hace cuánto estás ahí?

CHIARA: Desde hace seis años.

¿Y vos, cómo llegaste ahí?

RYAN: No me acuerdo...

¿Y qué te gusta hacer ahí?

RYAN: Actividades, como los talleres de música, de cocina y de plástica...

¿Y qué cocinás?

RYAN: ¡Comida!

De nuevo, la hilaridad se impone. La risa contagia y no solo a los niños. Cada carcajada es un baño de migas sobre la mesa el desayuno. Mahia, anfitriona y experiente, toma la palabra.

¿Y qué van a hacer luego?

MAHIA: Muchas actividades, talleres, gimnasia... y algunas veces nos vamos de campamento con todos los proyectos. Eso se llama “Girando”.

RYAN: No sé si este año se hace.

VICTORIA: ¡Se hace sí!

ÁNGEL: Mirá que se hace

Les interesa mucho ese tema.

¿Y adónde han ido?

MAHIA: El año pasado fuimos a San José y Río Negro.

CHIARA: Otro grupo se fue al (Cabo) Polonio.

VICTORIA: Y otros a (el campamento) Cristo Rey.

MAHIA: Ese fue el grupo de la mañana.

¿Y de las actividades, cuál te gusta?

MAHIA: El año pasado hicimos cocina. Este año Igualdad y Género. Y luego gimnasia en la plaza 9.

Cocina y gimnasia me lo puedo imaginar, ¿pero qué aprendés en Igualdad y Género?

MAHIA: Aprendimos a... a...

VICTORIA: A no discriminar al otro por ser afrodescendiente.

Inconscientemente o no, los ojos apuntan a Ángel, que es afrodescendiente. Él está como ajeno.

MAHIA: No discriminar por la raza, por la ropa que viste, por cómo es, ¡porque todos somos diferentes!

Y estas cosas que vos aprendés acá, ¿las desparramás por ahí? ¿Por tu casa o la escuela?

MAHIA: Sí, a mi madre le parece bien que yo venga acá porque yo cambié mucho... y tá.

¿Qué cambiaste?

MAHIA: La conducta.

¿Qué? ¿Eras medio brava?

MAHIA: Sigo siendo brava pero menos que antes.

Entra la fotografía al “comedor”. La cámara que portan es la más grande que han visto nunca. Se les cuenta que les van a tomar una foto. “¿Una selfie?”, pregunta Ryan. Los otros cuatro no le perdonan la gaffe y se ríen hasta quedar sin aire.

Una última ronda antes de la foto, en un patio que será muy lindo pero nunca tan lindo como un cuarto con calor, comida y cariño.

¿Han pensado qué les gustaría hacer cuando sean grandes?

VICTORIA: *Stop motion* (risas generales)... no sé.
CHIARA: ¡*Stop motion!* (más risas) No, maestro...
ÁNGEL: Trabajar en la construcción.
CHIARA: ¡En la constru!
MAHIA: Yo quiero ser psicóloga.
Casi que se palpa la admiración del resto.
VICTORIA: ¡No, pará! ¡Yo quiero ser forense!
MAHIA: ¡Ay, qué asco!
¿Y usted, joven? ¿Tan callado? ¿Qué quiere hacer?
RYAN: *Stop motion*... estar vivo.
Todos se ríen ante esa frase.

Repique atiende a 50 niños y adolescentes de la zona de Colón y alrededores. La población infantil de Trampolines es de unos 55 chicos. La contraparte económica es del Instituto del Niño y el Adolescente de Uruguay (INAU), aunque no todos los que asisten estén ahí institucionalizados.

En estos programas cuyos enfoques mezclan lo socioeducativo como lo recreativo, así como en otros proyectos como Casa Abierta del Paso Molino, la población a atender es la misma: niños provenientes de entornos vulnerables, muchos de los cuales tienen los lazos familiares y sociales seriamente lesionados. Hay historias de violencia interfamiliar, deserción escolar y trabajo infantil. También hay historia de discriminación entre ellos, como si ellos mismos aceptaran el estigma que buena parte de la sociedad proyecta hacia los niños pobres. Hay poca proyección a futuro, sueños topeados, algo tan doloroso como no soñar.

“Lo que queremos es ‘destopearles’ el soñar”, cuenta María Eugenia Raffo, educadora social de Repique. La experiencia socioeducativa que proponen encierra el anhelo de darles felicidad y disfrute. Muchos de esos chicos, montevi-

deanos todos, tuvieron la oportunidad de conocer la playa, algo a lo que no habían podido acceder antes.

La ya mencionada Plaza de Deportes 9 es la que utilizan para hacer gimnasia. Alguna vez, sus responsables le dijeron que “sería bueno” que este programa utilizara su propio hogar para hacer la actividad física. María Eugenia se negó: si los niños hacen todo en el propio local nunca podrán apropiarse de la ciudad, de la que tienen tanto derecho a disfrutar como todos. Similar concepto está detrás de “Circulando”, una de las propuestas de Trampolines por las calles de Las Piedras.

Que puedan tener en la vida las mismas oportunidades que el resto es un sueño de máxima; el de mínima, que vayan, participen, disfruten y sean ellos mismos aunque sea por un rato.

“Queremos provocar la inquietud de querer aprender más. Y queremos que vivan tiempos de infancia”, dice por su lado Martín Brun, psicólogo social de Trampolines. Justamente, eso es algo que a muchos de sus niños les falta, obligados por la pobreza y la falta de contención a crecer mucho más rápido que lo que deberían. Y para eso recurren a talleres tan diversos como kapoeira, expresión plástica y análisis de canciones archiconocidas como “Espacito” o “La bicicleta”.

Para Martín, y María Eugenia asiente, trabajar con los niños es un constante aprendizaje que va en dos sentidos. “Enseñaje”, como expresa un término de la psicología social. “Queremos dejar el recuerdo de que hay distintas formas de estar acompañado, demostrar que hay otras formas de vincularse, que hay lugares distintos, que todos somos diferentes y todos tenemos algo que aportar.”

Y si bien hay una mayor sensibilidad social, aún falta camino, subraya María Eugenia. “Seguimos no teniendo todos las mismas posibilidades.”

La última ronda, luego de las fotos y antes de las actividades, incluye también a los docentes.

Si este fuera el último año en Trampolines, ¿qué se llevarían?

RYAN: El estar con los compañeros.

CHIARA: Para mí, lo mismo; los compañeros.

¿Y por acá? ¿La gente de Repique? ¿Qué se llevan antes de irse?

MAHIA: Yo me llevo mucho aprendizaje que me va a servir para toda la vida. Hay cosas que me han enseñado acá que no aprendí ni en la escuela ni en casa. Siempre aprendemos algo nuevo. Eso y el amor de mis compañeros que están conmigo.

VICTORIA: ¡Me llevo las puertas por delante (carcajadas)! No... el aprendizaje y el compañerismo.

ÁNGEL: Me llevo esta mochila, ¡los libros, las tazas, las cocas, la pasta frola, todo!

Luego de las carcajadas de todos, se pone súbitamente serio.

ÁNGEL: Me llevaría los recuerdos...